

intro



FABRIEN THOUVENIN

Le Laboratoire

MARIDAJE EXPERIMENTAL

Hace poco se presentaba oficialmente Cultura 3.0, una iniciativa dedicada a propagar la ciencia y los valores seculares en la sociedad. Según la web terceracultura.net, abarca “la cultura científica, política, tecnológica, literaria, artística y lúdica desde una nueva conciencia social libre de elementos sobrenaturales y dogmáticos” para favorecer el diálogo de las ciencias y las humanidades. La idea, como una serie de corrientes de diversa procedencia que van a confluir en el mismo punto, es la misma que subyace en Le Laboratoire (lelaboratoire.org), un singular espacio de creación experimental situado en una antigua imprenta del centro de París. A imagen y semejanza de su fundador, el científico y humanista David Edwards, Le Laboratoire es un lugar para los encuentros arte-ciencia. Pero no de una manera vaga que acaba diluyéndose en su propio discurso, sino de forma física, tangible, cuantificable mediante las exposiciones que surgen a partir de tandems de colaboración entre un científico y un artista o diseñador. La primera de ellas –que cruzó al artista plástico Fabrice Hyber con el investigador Robert Langert– evidenciaba procesos de división y trans-

Le Laboratoire, un lugar pionero donde artistas y científicos inventan el futuro, amplía oferta con LaboBrain, un gimnasio para el cerebro, y Labo-Shop, donde se vende lo que allí se cocina. Ambos llevan la firma del diseñador Mathieu Lehanneur.



(Pág. anterior y 8). Creado por Mathieu Lehanneur, LaboBrain es el despacho del fundador de Le Laboratoire, el científico y humanista David Edwards. En él destacan piezas orgánicas como una gran pizarra cóncava y el asiento, en forma de balón desinflado. **1, 2 y 7** La tienda, LaboShop, expone el producto en cajas de vidrio que se ocultan en el techo. **3** Allí se venden piezas

formación celular a partir de estructuras hinchables en forma de reloj de arena, toneles de uvas y manzanas en fermentación. De la segunda, en la que trabajaron el propio David Edwards con el diseñador Mathieu Lehanneur, surgió *Bel Air*, un purificador natural del aire conseguido mediante plantas altamente absorbentes de partículas nocivas (gerbera, filodendros o cintas), alrededor de cuyas raíces y hojas circula el aire de forma fluida y continua. De la unión entre el fotógrafo James Nachtwey y Anne Goldfeld, cofundadora de una clínica en Camboya para el tratamiento del sida y la tuberculosis, resultó una exposición de impactantes imágenes, mientras que el chef Thierry Marx, habitual colaborador de Le Laboratoire, y el físico Jérôme Bibette trabajan en nuevas técnicas de encapsular sabores y procedimientos de alimentación a base de aerosoles. En forma de objeto, instalación o exposición, tan variada es la producción de los maridajes arte-ciencia que el espacio debe adaptarse y evolucionar con ella. Así, Le Laboratoire acaba de inaugurar dos nuevos ámbitos firmados por Mathieu Lehanneur, que vuelve allí tras su incursión con *Bel Air*. Uno de ellos es la tienda, LaboShop, donde se pueden encontrar productos estrella como el purificador –en una versión definitiva bautizada como *Andrea*– o *Le Whif*, un inhalador de chocolate que permite degustar su sabor mediante aerosol. La particularidad de

este espacio es que se transforma gracias a unas vitrinas retráctiles que surgen o se integran en el techo mediante soportes en forma de tijera. Cuando se despliegan, los objetos aparecen como joyas: en cajas de vidrio con iluminación integrada en la parte superior. Esta función no interfiere con la de librería o biblioteca de consulta que también se desarrolla allí. Junto a LaboShop, y también visible desde la calle a través de grandes ventanales, se encuentra LaboBrain, el despacho del fundador, David Edwards. “Me ha dicho –explica Lehanneur, el autor del proyecto– que funciona perfectamente en relación a su forma de trabajar y de pensar. Yo mismo lo he probado en sesiones de trabajo y creatividad, solo o en grupo, y este espacio da la impresión de que las ideas fluyen más rápido”. Con ecos de la arquitectura de Buckminster Fuller, LaboBrain es un gimnasio para el cerebro, cuyos *aparatos* se apartan de los objetos habituales. Sin silla ni mesa, uno de los elementos más destacados es una gran pizarra cóncava que, como la roca de las antiguas cavernas, acoge dibujos y esquemas. Frente a ella, un gran balón de fútbol desinflado sirve de asiento. Por debajo, el solado de resina se interrumpe para dejar paso a una alfombra vegetal que depura el aire. Las luminarias suspendidas en vidrio soplado y los contenedores metálicos de colores también contribuyen a crear este paisaje donde estimular las neuronas. ■ PGR

resultantes de los cruces entre un científico y un artista como este purificador de aire de Lehanneur y Edwards. **4 y 5** Con forma de puro, *Le Whif* permite degustar chocolate en aerosol. **6** El chef, Thierry Marx, investiga en FoodLab los sabores encapsulados. **9** Colección de imágenes surgida de la colaboración entre la científica Anne Goldfeld y el fotógrafo James Nachtwey.